

La gracia de Dios para Adán, Eva y Caín

Propósito

El propósito de la lección de hoy es sumergirnos en un entendimiento de la gracia perdonadora de Dios. El pasaje de Génesis nos llama a reflexionar en cómo nuestras actitudes y acciones tienen graves consecuencias que afectan al individuo y también a la comunidad. Este fue el caso de Adán y Eva. Por su desobediencia sus hijos nacieron fuera del paraíso. Caín tuvo que salir de su comunidad y caminar con la marca de su pecado dentro de su corazón. La lección nos insta a reflexionar en nuestra fidelidad y obediencia a Dios y como la gracia perdonadora de Dios siempre nos busca.

La Escritura

La Escritura para esta lección se imprime a continuación. El trasfondo bíblico es Génesis 3:21; 4:1-16.

Génesis 3:21; 4:10-16

²¹Y Jehová Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de pieles, y los vistió...

¹⁰Jehová le dijo:

—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹Ahora, pues, maldito seas de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹²Cuando labres

la tierra, no te volverá a dar sus frutos; errante y extranjero serás en ella.

¹³Entonces Caín respondió a Jehová:

—Grande es mi culpa para ser soportada. ¹⁴Hoy me echas de la tierra, y habré de esconderme de tu presencia, errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará.

¹⁵Le respondió Jehová:

—Ciertamente cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matara cualquiera que lo encontrase.

¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

Versículo clave: *Y Jehová Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de pieles, y los vistió.* (Génesis 3:21)

Examen de la Escritura

3:21: En este pasaje se afirma que fue Dios quien hizo y vistió al hombre y la mujer con pieles para cubrir su desnudez. Dios fue quien cubrió sus cuerpos. El autor y dador de la gracia es únicamente Dios.

Según el autor de Génesis, a pesar de la caída en tentación, la desobediencia y la expulsión del paraíso, Dios no despojó a los seres humanos de su nueva habilidad de conocimiento, de poder discernir entre el bien y el mal. Tampoco les quitó su identidad como hijos e hijas de Dios. Al contrario, más bien, la intención del autor fue enfatizar la tremenda responsabilidad sobre sus hombros de la mayordomía de la creación. En adición, les dio la oportunidad para hacer el bien y luchar contra el mal. La imagen del ángel con la espada destellando luz y protegiendo la entrada al Edén (v. 24), sugiere que el paraíso jamás podrá ser creado en esta tierra tal y como la conocemos ahora.

En el capítulo 4 la sucesión de eventos se da rápidamente, como en una capsula informativa. Eva concibe dos hijos y reconoce su habilidad para procrear “por la voluntad de Dios”. Del nacimiento el autor de Génesis salta a describir los hijos de Eva como adultos. Caín y Abel tienen trabajos que cumplir. No se ofrece ningún detalle de su crianza ni su relación con la familia. No sabemos del otro hijo de Adán y Eva hasta después (vv. 25-26).

Continúa la narrativa apresuradamente, y de pronto se introduce la adoración a Dios a través de ofrendas, dando a entender que había

una relación entre Dios creador y los hijos de Eva. El texto señala que a Dios le agradó la ofrenda de Abel, pero no la de Caín. Los comentaristas bíblicos no se ponen de acuerdo en la explicación de por qué la aceptación de una ofrenda sobre la otra. Tanto el cuidado de animales como la agricultura son labores legítimas y que vemos a través de la literatura bíblica. El autor parece más bien estar creando el escenario para introducir el tema de la rivalidad entre hermanos. Hay un diálogo que nos informa de la advertencia que Dios le hace a Caín, exhortándole a no dejarse llevar por sus impulsos porque caerá en el pecado.

Caín se dejó vencer por la tentación, y no muestra ningún remordimiento. El pecó porque quiso. No fue por falta de advertencia, ni por la influencia de otra persona. Caín pecó por su propia voluntad y en pleno conocimiento de sus actos: (salgamos al campo), la mentira (no se), la arrogancia y el egocentrismo (acaso soy guarda de mi hermano) lo conducen al asesinato de su propio hermano Abel.

vv. 10-12: Dios confronta a Caín describiendo las consecuencias del pecado: “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí”, la frase enfatiza la gravedad de la acción y es prueba irrefutable de que fue Caín quien mató a su hermano. La frase implica una contestación categórica a la pregunta desafiante de Caín: “¿Acaso soy guarda de mi hermano?” La respuesta es: Sí.

v. 13: Caín reconoce su pecado, admite su culpabilidad, lo cual trae consigo arrepentimiento, vergüenza y miedo de que alguien lo asesine como él lo hizo con Abel. El hijo del ser humano (Adán), introdujo al mundo la capacidad de hacer el mal como él lo hizo (sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará).

vv. 14-16: El tono de la narrativa cambia de tensión a compasión. El autor hizo hincapié en su postulado anterior. De la misma manera que Dios vistió con pieles a sus progenitores como un símbolo de que Dios los cubría con su gracia, así también lo hizo con Caín, resguardándolo con su gracia perdonadora. El perdón para Caín no significó la eliminación de las consecuencias de sus actos (salió...y habitó en tierra de Nod). Caín siempre llevará el recuerdo de su pecado.

Aplicación de la lección

Es interesante observar que la lectura para el día de hoy proviene del primer libro de la Biblia, Génesis. La semana pasada reflexionamos

en el último libro, Apocalipsis. Esto nos permite reconocer que no importa en donde comenzamos a estudiar nuestro libro sagrado, todos sus temas están conectados con un hilo dorado que decora el intrínseco y precioso tapiz de la vida. Este hilo dorado lo voy a llamar la gracia de Dios. Una gracia que ha estado presente desde antes de la fundación del mundo. Su actividad toma diferentes expresiones. En el pasaje de Génesis esa gracia toma la forma de perdón y compasión. No es sorprendente que el tema del perdón sea introducido inmediatamente después del pasaje que ha sido comúnmente conocido como la “caída” del ser humano.

Desde el origen de la creación, antes de cualquier otra manifestación divina, la gracia de Dios está presente. El regalo de toda fuente de vida reposa en Dios y no en su creación; la humanidad. Aunque hay que aclarar que Dios nos utiliza como instrumentos y colaboradoras para que su gracia divina fluya en y a través de nosotros. Esta gracia en la teología cristiana se conoce como gracia preveniente o anticipante. Es como un seguro de vida que jamás caduca. El ingenio y generosidad de Dios nos dan a conocer su amor por cada uno de nosotros y por toda su creación. La infracción del ser humano no fue “comer del fruto”, sino querer conocimiento, ser como Dios. Génesis insiste que el pecado fue la desobediencia. Dios plantó un Edén, un orden de vida donde la pureza, la rectitud y el balance entre todo lo que existe, existía y existirá estuviera en comunión con su Divinidad.

El deseo de conocimiento, la mente intuitiva e inquisitiva son regalos de Dios. Después de todo, Dios nos creó a su imagen y semejanza, y el anhelo de ser como Dios, no Dios, con toda su fuerza de creatividad y bondad, es algo natural en todos los seres humanos. Que hijo o hija no quiere ser como su padre o su madre que los aman, los dirigen por el buen camino y viven con altos valores y rectitud. Nuestros progenitores tratan hasta donde les es posible evitar que sus hijos corran peligro o que sus hijas sufran las vicisitudes de este mundo. Podemos pensar que ese deseo viene de Dios mismo. Es por eso que cuando leemos el relato del paraíso, entendemos que Dios nunca deseó que sus hijos e hijas sufrieran los dolores y desilusiones que conlleva la evolución y el desarrollo humano. Esto no significa que fuera algo malo tener tal conocimiento y experimentar cosas nuevas, sino que conlleva responsabilidad y riesgos. Casi escuchamos al autor de Génesis aclarar que Dios quería evitar la probabilidad de

que viviéramos en sufrimiento por toda la eternidad. Dios expulsó al ser humano fuera del Paraíso. Sin embargo, en su infinita gracia estaba el plan de que algún día sus hijos e hijas podrían retornar a su estado de pureza y vivir en su presencia, cara a cara por toda la eternidad (Apocalipsis 22: 4-5).

- ¿Qué piensa usted?
- ¿Como se siente después de haber pecado con plena conciencia de lo que ha hecho?
- ¿Se llenó de alegría después de cometer algún acto de venganza?
- ¿Se ha sentido feliz tras acabar con la competencia en su trabajo, desacreditando injustamente a una compañera?
- ¿Se siente con celos porque cree que sus padres tienen preferencia por su hermano o su hermana?
- O tal vez después de salirse con la suya, ¿se siente vacía y llena de remordimientos?

Piense en sus experiencias. Puede compartir en clase sus descubrimientos al reflexionar en estos temas, si siente confianza al hacerlo.

Ese remordimiento, ese malestar, esa ansiedad, ese no poder dormir, no disfrutar la comida y vivir como si camináramos sobre cascarrones de huevo, esas sensaciones son la obra de la gracia de Dios en nuestras vidas. Dios nos redarguye y nos invita al arrepentimiento para poder recibir la gracia transformadora del perdón. El creyente fiel reconoce las señales cuando hemos hecho algo que no agrada a Dios. El pecado nos aparta de Dios y su comunidad. El corazón se llena de gratitud cuando podemos volver a Dios a través de Cristo, y no caer en pecado otra vez. La comunidad de creyentes es una comunidad de pecadores redimidos y restaurados.

Hay que reconocer que hay muchas criaturas de Dios que rehúsan hacer el bien. Su alma está manchada con el egoísmo, la tiranía, la opresión y el odio. Estos son los autores de genocidios, de asesinatos en masa, del tráfico humano, de la explotación de los pobres, crímenes inconcebibles. A dichos pecadores empedernidos podríamos describirlos como los hijos de Caín. Lo extraordinario de la gracia de Dios es que aun ellos pueden ser perdonados si se arrepienten de corazón y piden perdón con sinceridad.

Oración

Dios de infinita gracia y compasión, te damos gracias por el perdón de nuestros pecados. Condúcenos a vivir haciendo tu voluntad y a resistir las tentaciones que nos apartan de ti. Llénanos de tu misericordia para que podamos efectivamente ser cuidadores de nuestros semejantes y vivir rectamente delante de ti. En el nombre de Dios, creador de la vida, oramos. Amén.

Notas

Lecturas bíblicas diarias

11 de mayo: Carne en el desierto. Números 11:4-9, 21-23

12 de mayo: Dios los sació con pan del cielo. Salmo 105:37-43

13 de mayo: Hambre y quejas. Éxodo 16:2-8

14 de mayo: Por la tarde carne para comer, y por la mañana pan.
Éxodo 16:9-15

15 de mayo: Recoger el maná según lo que cada persona pueda comer.
Éxodo 16:16-21

16 de mayo: El sábado es el día de reposo. Éxodo 16:22-30

17 de mayo: Pan del cielo. Juan 6:26-35